

Lettre de Jules Castro à Émile Zola du 14 janvier 1898

Auteur(s) : Jules Castro

Les folios

En passant la souris sur une vignette, le titre de l'image apparaît.

6 Fichier(s)

Les mots clés

[affaire Dreyfus](#), [Espagne](#)

Relations

Ce document n'a pas de relation indiquée avec un autre document du projet.□

Citer cette page

Jules Castro, Lettre de Jules Castro à Émile Zola du 14 janvier 1898, 1898-01-14

Centre d'Étude sur Zola et le Naturalisme & Institut des textes et manuscrits modernes, CNRS-ENS ; projet EMAN (CNRS-ENS-Sorbonne Nouvelle).

Consulté le 12/01/2026 sur la plate-forme EMAN :

<https://eman-archives.org/CorrespondanceZola/items/show/387>

Présentation

GenreCorrespondance

Date d'envoi[1898-01-14](#)

AdresseBayonne (Fr)

Description & Analyse

DescriptionLettre de soutien et envoi d'un article paru dans un journal espagnol
NotesArticle en espagnol paru dans "La voz de Guipuzcoa" le 13 janvier 1898, "Tambien en Francia", et sa traduction en français, "Aussi en France" : Dreyfus

n'est accusé que parce qu'il est juif (curieuse défense des juifs : puisqu'ils ne sont intéressés que par l'argent, pourquoi le gaspilleraient-ils à défendre un coupable?) ; le peuple français court à la ruine comme il courait à Berlin à la fin de "Nana".
Article anglais sur le même sujet : pas de prise de position au sujet du vrai coupable mais mention du curieux traitement des preuves dans l'Affaire.

Information générales

Langue [Français](#)

Cote ESP 1898_01_14-01

Éléments codicologiques Photocopie de la lettre originale dactylographiée, sans enveloppe, une page

Source Centre d'étude sur Zola et le naturalisme

Informations éditoriales

Éditeur de la fiche Centre d'Étude sur Zola et le Naturalisme & Institut des textes et manuscrits modernes, CNRS-ENS ; projet EMAN (CNRS-ENS-Sorbonne Nouvelle).

Mentions légales

- Fiche : Centre d'Études sur Zola et le Naturalisme & Institut des textes et manuscrits modernes, CNRS-ENS ; projet EMAN (CNRS-ENS-Sorbonne Nouvelle). Licence Creative Commons Attribution - Partage à l'Identique 3.0 (CC BY-SA 3.0 FR).
- Image : Document reproduit avec l'aimable autorisation des ayants droit d'Émile Zola. Toute reproduction du document est interdite sans autorisation des ayants droit. Les demandes peuvent se faire à l'aide du formulaire de contact.

Contributeur(s) Delair, Hortense

Notice créée par [Richard Walter](#) Notice créée le 20/09/2017 Dernière modification le 21/08/2020

14.01.98

BAYONNE, le 14 Janvier 1898

Monsieur Emile ZOLA.

PARIS.

Monsieur & Eminent Romancier,

Je prends la liberté de vous adresser la traduction d'un article paru le 13 courant dans un journal espagnol qui s'imprime à San-Sebastian "La Voz de Guipuzcoa" dont j'ai adressé un exemplaire au Rédacteur du Journal "l'Aurore"

Je vois avec plaisir que vos écrits trouvent un écho, même au-delà de nos frontières; je me permets de vous féliciter pour l'ardeur avec laquelle vous prenez en mains une cause qui, selon moi, est celle de la Vérité & de la Justice.

Veuillez agréer, Monsieur, l'assurance de ma parfaite considération.

Jules Castro



cuatro columnas, 60 pesetas; á cinco columnas, 1
convenientes en los anuncios, siempre que pase

HENRI GARNIER & C.^o

DESTILERIA DE PASAJES

Cognac Extra y Fine Champagne.

Aperitivo al vino de quina.

Agua del Cantabro, el más refrescante.

Whisky, el mejor digestivo.

Beberes y licores de todas clases; más baratos y superiores á las marcas más acreditadas.

TAMBIEN EN FRANCIA

Nos anunció el telégrafo ayer de madrugada la absolución del comandante Esterhazy, con la cual contaba ya todo el mundo. Pero con lo que nadie podía contar era con que el público que esperaba el resultado del juicio ovacionase entusiasmado al comandante declarado inocente.

No vamos á discutir nosotros la culpabilidad ó la inocencia de Dreyfus. Vamos á exponer hechos y á hacer deducciones que nada, por cierto, tienen que ver con el preso en la isla del Diablo.

Si Esterhazy no es autor de la traición que se imputa á Dreyfus, es evidentemente autor de otro delito horrible cual es el odio y menosprecio á su patria. Podrá haber demostrado que no fué él quien vendió un secreto nacional; lo que no ha probado es que no sea autor de las cartas que tan gravemente injuriaban á Francia. Y un pueblo de tan exaltado patriotismo como el francés le aplaude y le vitorea. ¿Por qué?

Las deducciones son tristes, pero innegables. En el fondo de todo esto no hay más que una palpitante reacción, una creciente influencia clerical que lenta y cautelosamente recaba los cimientos de la moderna sociedad francesa. Dreyfus es judío y esta condición ha contribuido á agravar su situación. No diremos que sea inocente, aunque grandes son las pruebas que se aducen para probar que fué injustamente condenado; pero si afirmamos que si no perteneciese á esa secta, otra sería probablemente su suerte á estas horas.

Zola, el gran novelista, ha sido injuriado y silbado públicamente. Ha defendido á Dreyfus. Este es el pretexto. El motivo es haber escrito *Lourdes* y *Roma*.

Se dice que la campaña en favor de Dreyfus es obra del dinero judío. Y la campaña en contra de ese desdichado, ¿obra de quién es? No comprendemos que esa raza á la que se pinta esclava de la codicia, adoradora del dinero, hija del negocio, derroche millones solo por poner en libertad á un hombre. ¿Cuanto va ganando en ello? ¿Qué beneficio va persiguiendo con el despilfarro de su dinero? La gente que rinde culto al oro no se sacrifica por un hombre, y menos si la causa de éste es causa perdida. Si persiguiese solo la idea de hacer justicia al hombre que juzga inocente, fuerza sería reconocer que no es gente de tan sórdida avaricia ni de tan ruines sentimientos, puesto que sacrifica lo que la es más grato, su oro, sin esperar ganancia y sin más fin que reparar una injusticia.

En cambio se adivina fácilmente la mano oculta que trabaja sin cesar explotando el sentimiento del patriotismo francés, concitando odios, moviendo pasiones y atrayendo espíritus inconscientes para extender su influencia é imponerla arriba y abajo y en todas partes. Se vé su huella, se sienten sus movimientos, labora hábilmente, y es tanto lo que puede, que hace un héroe de Esterhazy, el hombre que desea que un regimiento de hulanos cargue á lanzazos contra el pueblo francés.

Desconsolador es esto, porque no son solo los extravíos revolucionarios los que pueden llevar á un pueblo á la anarquía y al terror; también pueden llevarle á la ruina y al decaimiento moral los extravíos de una reacción funesta.

¡A Berlín! gritaba el pueblo de *Nana* moribunda y podrida en el lecho de sus vicios y ¡a Berlín! gritaba el pueblo de *La bête humaine*, ebrio de entusiasmo pátrio en el tren que con la máquina á todo vapor y sin maquinistas iba á estrellarse. Y al desastre fueron uno con su podredumbre, otro con su virtud, ambos con su irreflexiva exaltación.

Major ESTERHAZY has been acquitted. Few persons, even in Paris, will pretend to be surprised at this result of the so-called trial. There would have been room for wonder if he had been condemned, for on the very face of the order directing the proceedings it was acknowledged that there was no ground for believing in his guilt. He is not, even in the estimation of those who regard him with goodwill, an heroic figure; and he is not in the least a proper subject for such honour as is due to a martyr. But, thanks to the strange entanglements of political life in France and the wild vagaries of popular opinion, he has been placed in a position which many a man pining for notoriety would regard as the very crown of his ambition. By the unanimous judgment of the members of the Court, he has been pronounced innocent of crimes which, had they been established against him, would have stamped him with indelible infamy. Guiltlessness in such a case is not a conspicuous merit; but the crowd would prove themselves much more sagacious than the officials if they did not forthwith hail his release with rejoicing. Calm outsiders may gather, from the statement that he was warmly congratulated by those who were ostensibly engaged on the side of the Prosecution, that the charges formulated—we must not say, preferred—against him were, in their opinion, shown to be untrue. If this be so, one painful episode in the *affaire DREYFUS* may be regarded as closed. But the uncomfortable impression left by a study of the whole series of facts is confirmed. It is not for foreign critics to offer any conjecture as to the authorship of the letter which the first Court-martial held to be written by DREYFUS, and the second declares not to have been written by ESTERHAZY. But they are in a position to observe the process by which the conclusion has been reached. Thoughtful Frenchmen will not resent the remark that the result of the study is a feeling of blank astonishment that methods so utterly inconsistent with civilised notions of jurisprudence should be possible in a nation which justly prides itself upon the refinement of its intellectual culture. By some means the French Government became possessed of a paper, in which some one who had access to the confidential documents in the War Office placed a budget of gleanings at the disposal of some Foreign Power. How the document was obtained, and from what quarter, has not been disclosed. Russia at the time was quite as likely to be a good market for traitorous intelligence as Germany. But this is only a detail in which curiosity may find material for play. Suspicion, it is certain, rested on Captain DREYFUS, and, as all the world knows, he was subjected to what professed to be a trial, and condemned. What agonies of humiliation such a degradation must have caused to one who was admittedly a keen soldier

need not be told. It would not be consistent with belief in the fundamental goodness of human nature to suppose that his Judges could have given a verdict involving so terrible a doom, save on evidence which excluded every scintilla of reasonable doubt. Yet if the indictment on which the condemnation purported to go represents the whole of the circumstances proved to the satisfaction of his superiors, it must be said that DREYFUS was convicted on evidence which in England would not have warranted even his arraignment. There may, of course, have been extrajudicial information of overwhelming cogency before the officials concerned; but if that be so, the trial was a sham. The proceedings were marked by every feature that should alarm a people to whom the tradition of liberty is dear. Absolute secrecy was maintained, and from the particulars recently published it appears that, short of physical torture, the means which disgraced the Inquisition were freely employed. Whatever may be the scandal caused by the ESTERHAZY episode, it has at least done good in bringing to light the proof of the utter unfairness and inadequacy of the steps taken to elicit the truth at the DREYFUS inquiry. Yet precisely the same mistake was made in the arrangement of the Court-martial before which Major ESTERHAZY has just appeared. It matters not that the undisguised intention was to procure a certificate of his innocence. Pains were taken to keep one essential section of the evidence tendered from the knowledge of the public. How can the Government expect the people to retain any respect for judicial procedure when the guarantees for a fair and full trial are deliberately withheld? We offer no opinion as to the guilt or innocence of either Captain DREYFUS or Major ESTERHAZY, and we can conceive that the delicate nature of the charge in each case suggested the notion of inquiry *in camera*. But could any harm resulting from publicity be compared with that which has accrued from the attempt to revive the barbarities of Star Chamber practice? To spare the susceptibilities of some unnamed Foreign State, an atmosphere has been created in which disgraceful intrigues and counter-intrigues among officers of the French Army flourish, and the foulest imputations have become quite common weapons of controversy.

AUSSI EN FRANCE.

Le télégraphe nous annonce l'acquittement du Commandant Estherazy qui n'a été une surprise pour personne. Mais la chose sur laquelle on ne comptait pas c'est qu'après le prononcé du jugement, le public ait fait une ovation enthousiaste au Commandant déclaré innocent. Nous n'allons pas discuter la culpabilité ou l'innocence de Dreyfus. Nous allons exposer les faits & établir des déductions qui n'ont rien à voir avec le prisonnier de l'Île du Diable. Si Estherazy n'est pas l'auteur de la trahison qu'on impute à Dreyfus, il est évidemment l'auteur d'un autre délit horrible qui est l'horreur & le mépris de la Patrie.

Il peut avoir démontré que ce n'est pas lui qui a vendu un secret national. Ce qu'il n'a pas prouvé, c'est qu'il n'est pas l'auteur des lettres qui contenaient des injures si graves envers la France. Et un peuple si exalté comme le peuple français l'applaudit & le porte en triomphe ! Pourquoi ?

Les déductions sont tristes mais ne peuvent être niées. Dans le fond de tout cela il n'y a qu'une réaction palpitante, une influence cléricale croissante, qui, lente et cauteleuse, rassemble les ciments de la société moderne française.

Dreyfus est juif & cette condition a contribué à aggraver sa situation.

Nous ne disons pas qu'il est innocent malgré que les preuves soient grandes, qui induisent pour prouver qu'il fût condamné injustement, mais ce que nous affirmons, c'est que s'il n'appartenait pas à cette secte, son sort serait autre à cette heure-ci.

Zola, le grand renancier, a été injurié & sifflé publiquement. Il a défendu Dreyfus.



Ceci est le prétexte: Le motif est l'avoir écrit "Jourdes" & "Rome"

On dit que la campagne en faveur de Dreyfus est l'œuvre de l'argent juif.

Et la campagne contre ce malheureux de qui est-elle l'œuvre ?

Nous ne comprenons pas que cette race que l'on dépeint esclave de la cupidité, adoratrice de l'argent, fille du négoce, gaspille des millions pour mettre seulement un homme en liberté.

Combien va-t-elle gagner à cela ?

Quel bénéfice va-t-elle retirer du gaspillage de son argent ?

Les gens qui professent le culte de l'or ne se sacrifient pas pour un homme et moins encore si sa cause est perdue.

Si elle poursuivait seulement l'idée de rendre justice à l'homme qu'elle juge innocent, il serait forcé de reconnaître que ce ne sont pas des gens d'une avarice si sordide, ni de sentiments si bas, puisqu'ils sacrifient leur bien le plus précieux (l'or) sans espoir de bénéfice et sans autre but que de réparer une injustice.

D'un autre côté on devine facilement la main occulte qui travaille sans cesse, exploitant les sentiments de patriotisme français excitant les haines, remuant les passions et entraînant les esprits inconscients pour étendre son influence, l'imposer en haut, en bas & partout.

On voit sa forme, on sent ses mouvements, elle travaille habilement & elle est si puissante qu'elle fait un héros d'Estherazy, l'homme qui désire qu'un régiment de uhlans charge à coup de lance le peuple français.

Ce spectacle est navrant parce que les entraînements révolutionnaires peuvent mener un peuple à l'anarchie & à la terreur.

Elles peuvent aussi le mener à la ruine, à la déchéance morale, les erreurs d'une réaction funeste !

A Berlin ! criait le peuple de Nana mourante et pourrie sur la couche de ses vices. A Berlin ! criait le peuple de la Bête Humaine, ivre d'enthousiasme patriotique dans le train dont la machine sans mécanicien allait, à toute vapeur, s'écraser. Et ils furent au désastre, l'un avec sa pourriture, l'autre avec sa vertu, les deux avec leurs exaltations irréfléchies.

Extrait du Journal espagnol "La voz de Guipuzcoa" du 13 Janvier 98